

Nacer de nuevo: ¿Para qué?

Juan 3:9-13

Juan 3:9-13 (LBLA)

⁹“Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

¹⁰ Jesús respondió y le dijo: Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas?

¹¹ En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no recibís nuestro testimonio.

¹² Si os he hablado de las cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?

¹³ Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, *es decir*, el Hijo del Hombre que está en el cielo”.

Desde la transgresión original de Adán y Eva en Génesis, toda la humanidad ha nacido con una naturaleza pecaminosa, y nuestro pecado crea un abismo que nos separa de nuestro Dios santo y perfecto. Para poder estar en comunión con Él, tenemos que nacer de nuevo, recibir una nueva naturaleza, un nuevo espíritu y un nuevo destino eterno.

El renacimiento espiritual es una obra milagrosa del Espíritu Santo; Él no se limita a arreglar nuestra vieja naturaleza, sino que hace una transformación radical, creando un espíritu y una vida nueva en nosotros. Como dice [2 Corintios 5:17](#): “**Si alguno está en Cristo, nueva criatura es**” (énfasis añadido). Como resultado, los creyentes pueden adorar, alabar y servir al Dios vivo por amor genuino y devoción a Él.

La parte de Dios en este nuevo nacimiento implica el perdón de nuestros pecados; para hacerlo, Él envió a su unigénito Hijo a morir en la cruz como nuestro sustituto. De esa manera, Jesús pagó totalmente nuestra deuda de pecado. Él es nuestro sacrificio, es decir, quien sufrió vicariamente a favor nuestro.

La expiación sustitutiva de nuestro Salvador es el medio por el cual un Dios santo y justo perdona el pecado y nos hace santos como Él. Nuestra limpieza no viene de ser religioso, ni tampoco de la confesión del pecado y el arrepentimiento. Viene de la sangre de Jesús derramada en la cruz del Calvario. Si creemos que Él murió para pagar la deuda que teníamos, y luego aceptamos su sacrificio a favor nuestro, somos perdonados de nuestros pecados y Dios los borra ([Efesios 1:7](#)).

Efesios 1:7 (LBLA)

⁷“En El tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia”.